

proximos.

Hagase reflexion de las acciones, que dexo ya refetidas, y las verèmos niveladas por el fiel de la Justicia. Obediente à todos sus Superiores: ajustado à las leyes de su Religion, y especial Instituto: Superior, dando à sus subditos todo lo necesario para la vida monastica: y con su exemplo estimulandolos à obrar lo mas perfecto. Repartia en sus Comunidades con equidad los officios, juzgava sin passion los defectos, corregialos sin exceder los limites de las leyes, y no se precipitava en las sospechas. Fue en esta vida uno de aquellos à quien alcanço la bienaventurança de estar siempre hambriento, y con sed de la Justicia: la procurò con esmero para su alma, y la sollicitò para sus proximos con lagrimas, con desvelos, con penitencias, con predicacion, con exemplos, con confesiones, con largos caminos, con entrarfe entre los mayores peligros, todo esto por faciar la sed, con que suspirava, porque todos fuesen Justos, y aun anhelava à que fuesen Santos. La Gritud, efecto de la Justicia, tuvo en su corazon tan especial lugar, que no se contentava con dar gracias à sus

Bienhechores, sino que se constituia deudor, para negociar en la presencia de Dios lo mas conveniente para bien de sus almas.

Anexa, y conjunta à la Justicia se halla la virtud de la Religion. Esta es la Reyna de todas las virtudes morales: y si podemos aprender la piedad de las Cigüeñas, del Perro la lealtad, la castidad de la Tortola, y la virginal pureza de las Abejas, la virtud de la Religion solo pueden enseñarla los Cortesanos del Empireo. Alicionado con su exemplo, dava à su Dios el devido culto Fray Antonio: honrandole como à Criador, amandole como à su Redemptor, y remiendole como Juez. Exercia con levantado espiritu los actos propios de esta virtud, como son, devocion, oracion, y adoracion. Esmeròse siempre en el Culto Divino, de que dan testimonio las Iglesias, que plantò en la Gentilidad por sus manos, el adorno de los Altares, la decencia con que hazia se celebrassen las Fiestas: la puntual observancia de las Sagradas Ceremonias. Su gloria era la asistencia à los Coros, y quando no los avia, los formava con sus Compañeros en los campos. Su oracion fue continua,

CAPITULO VI.

Esmero con que observò el V. Padre los Votos de la Religion.

Las virtudes, que constituyen al estado Religioso, y lo afiançan con especial voto, son como tres preciosísimas piedras, que dan à la Religion precio, y adorno. Es la Obediencia el Chrysolito, en pluma del Insigne Minorita Marcancio, en cuyos fondos reluce el oro de la Caridad, y despide centellas, para desterrar las nocturnas sombras, que ocasiona el amor propio, negandose el obediente à si mismo. Por esto con propiedad describe la Obediencia de un Frayle Menor, con dezir: Es una total negacion de si mismo por la sequela de Christo. En este sentir estava Nro. S. P. San Francisco, quando en una de sus admirables Colaciones afirma, fueron embiados al mundo los Frayles Menores, para que fuesen Testigos, è Imitadores de la excelentísima, y perfectísima Obediencia de Christo. Como hijo de tan

Gran Padre, deseoso de trasladar en sí la imitación de tan perfectísima obediencia, consagró á Christo Crucificado su Obediencia Fray Antonio, y consta de apunte suyo: aspirando toda su vida á no perder de vista el exemplar de perfecta obediencia, que se le mostró por su Padre S. Francisco en el Monte Calvario. Con razon elogiava á esta virtud Serafica Santa Catalina de Bononia, llamandola „ Pa- „ raíso de delicias, Erario de „ espirituales gozos, Taberna- „ culo de inalterable quietud, „ Tesoro de las gracias celestiales, y Deposito de todas las „ virtudes; porq̄ todos estos bienes experimenta el perfecto Obediente, y los logró á manos llenas este Siervo del Altísimo.

De su Obediencia son pregoneros todos sus pasos, pues no dió alguno, en que no quedasse gravada una huella de su Obediencia. Desde niño fue obedientísimo: nunca declinó de la sujecion de sus Padres, ni se apartó un punto de lo que le ordenavan sus Maestros, ni le acusó su conciencia al tiempo de morir, quando, como vimos, dixo á su Confessor: „ Aqui no ay que hazer, por- „ que fui buen muchacho. Siendo yá Religioso, era confu-

sion de sus Contemporaneos, que observaron en él apices de perfecta Obediencia, aun en leves insinuaciones, que executava como preceptos. A sus Directores Espirituales miró siempre como si el mismo Dios le hablasse en ellos: por su consejo nivelava sus mortificaciones: y se mortificava por resignado, aun quando suspendia el rigor de sus exercicios, y penitencias. Como supo siempre que fue subdito obedecer, supo despues mandar: porque esta ciencia de bien mandar, se estudia en la escuela del bien obedecer. Tan resignado estuvo siempre en la Obediencia, que llegó á estar cautivo en manos de su Prelado (como de sí dezia Nro. Serafico Padre) de tal suerte, que no podía ir, ni hazer cosa sin su voluntad expressa, porque lo tenia por su Señor. Varias vezes descubrió á persona de su confianza, que jamás avia estado sin Superior, á quien obedecer: pues en los caminos, entre Infieles, y donde quiera que se hallava, tenia Superior, aunque fuera un Indio: y muchas vezes las mismas bestias. Yendo cierta vez á un Lugar, no sabiendo el camino, dixo al Compañero: Por donde fuere aquel animal, por allí quiere

Dios

Dios que vamos: fueron siguiendo, y á pocos pasos dieron con el camino real, ordenando la amorosa Divina Providencia, que ni aun en lo material errasse la senda, quien por su amor se sujetava á una irracional criatura.

En la Nave de la Obediencia surcó los mares, para venir á las Indias: y de este Colegio le llevó á la Provincia de Yucatán: de allí, dirigido de la Obediencia, corrió todas las Provincias del Reyno de Guatemala: traxole despues de catorce años para Guardian de este Colegio: bolvió segunda vez á aquel Reyno, y acabada en aquel Colegio de Christo Crucificado tan loablemente su Guardiania, le llegaron cartas de la Excelentísima Señora Virreyna de Mexico, que lo deseava, para tratar cosas de su espiritual consuelo. No le movieron empeños tan excelsos, para dexar de seguir su destino. Era este passar al Reyno del Perú como Vice-Comissario de Misiones, á promover el Instituto Apostolico, dexando antes compuestas las Conversiones de la Talamanca. Estando yá catorce leguas de Costa-Rica para las Montañas, le alcanzó una Obediencia, que le mandava venir á la

nueva fundacion del Colegio de Zacatecas. Suspendió la jornada, sin dar adelante un passo, è instándole el Compañero llegassen siquiera á la Talamanca, y que compuestas con el amor que le tenian los Indios aquellas Conversiones, que años antes le avian costado gotas de sangre, tomara la buelta para cumplir con lo que le ordenavan, supuesto, que no urgia tanto el precepto: „ Es- „ lo no, replicó Fray Antonio, „ ni un passo adelante: lo que „ me manda la Obediencia es „ bolver: y así lo hizo, sin mirar otro designio. Mostró en esta buelta quan lexos estava su corazon de apego aun á cosas, que por todas sus circunstancias eran de gloria de Dios, como es la conversion de tantas almas: y estuvo siempre atento á la voz de Dios, conocida en la Obediencia, para variar de caminos, y trabajar de nuevo conforme al beneplacito Divino.

Yá tenia enfiada en aquellas soledades su Obediencia, quando á él, y á su Compañero Fray Melchor los llamó el Prelado Superior para este Santo Colegio: y ni el ver delante tantas almas, que quedavan huerfanas, ni el torrente de sus bien sentidas lagrimas, ni los clamores, y ale-

ga-

gatos con que le persuadian se mantuviese con ellos, hizieron brecha en su corazon, para siquiera interpretar en tan extrema necesidad la Obediencia, porque el Prelado no sabia donde se hallavan, como lo declarò despues, ni de su apostolica empreſsa tenia noticia. En otra ocasion, que el M. R. P. Comissario General Fr. Augustin de Mesones, infatado de los empeños de la Real Audiencia de Guatemala, le escribiò à la Provincia de los Texas, ò Nuevas Filipinas, que encomendando à Dios el venir, ò permanecer en aquella nueva Conversion, hiziese lo que el Señor le dictase, leyò delante de los Religiosos que alli avia la carta, y dixo con gracia: „ Nro. Padre „ Comissario me dize haga en „ esto lo que Dios me dictare: „ no me lo manda Dios, pues „ su P. M. R. no me lo manda „ pudiendo, que es el Dios visible, que puede mandarme „ lo que quiera: y se quedò muy sereno esperando lo que de nuevo le ordenasse la Obediencia, y no fiandose de lo que con vislumbres de inspiracion à el le pareciesse. Con esta cautela, y seguridad obran los que desean encontrar en todas sus acciones con los acier-

tos, y no ay duda, que nunca yerra el obediente.

En las otras ocasiones que fue Guardian en Queretaro, Guatemala, y Zacatecas, no teniendo Superior ordinario, èl mismo se lo buscava, por no dexar de obedecer, y por no seguir su proprio dictamen. En qualquiera duda, que le ocurria, iba à comunicarla al Colegio de la Sagrada Compañia de Jesus, donde escogia algun Padre de los mas señalados en virtud, y letras, à quien obedecer, de cuyo dictamen no se apartava un punto. Acertada eleccion, comunicar con Sugetos, donde casi se univocan los Institutos. Manifestòse este secreto mas à lo claro en los ultimos años de su vida, porque escribiendole de la Ciudad de Guadalaxara feria muy conveniente su presencia, para apagar ciertas disensiones entre personas de caracter, dudò de la ida con fundadas razones: pero por no guiarse de su dictamen, se fue al Colegio de la Compañia, y propuso al R. P. Rector sus dudas por uno, y otro lado. Huyendo con modestia expresar con formalidad su parecer el prudente Consejero, solo dixo, que si el se hallara en esse caso, lo que hiziera fue-

ra ir à Guadalaxara. No hubo menester mas el Padre Fr. Antonio para abrazar como precepto la respuesta, y ponerse luego en camino à pie, y con los quebrantos de su cansada ancianidad, quando ya iba de caida su antigua robustez.

Acuerdome aver referido en el Libro primero Capitulo XV. la reflexion de aver obedecido à su V. Compañero en lance tan apretado, que apuntarè en compendio, por no reproducirlo que queda con extension escrito. En las Serranias de la Talamanca tuvieron aquellos Barbaros à los VV. Padres Fr. Melchor, y Fray Antonio tres dias continuos de rodillas, esperando la muerte, sin comer, ni beber cosa alguna. Ausentavanse los Indios à tiempos, con lo qual al dia tercero, viendo Fray Antonio, que ya desfallecian, propuso à Fr. Melchor, que pues davan lugar con su ausencia los Indios, parecia conveniente el levantarse à comer algunas yervas, por no concurrir à su muerte con ser omisos. El V. Anciano, siempre careado à lo mas rigido, respondiò: „ Que en aquellas circunstancias no devian tener mas cuidado, que una total dependencia de la Providencia Di-

„ vina, y de la voluntad de los „ Indios: ya les quisiesen quitar la vida con el hierro, ya „ con la hambre. Devia de tocar el mando esta ocasion à Fr. Melchor, que se alternava entre los dos por semanas: que de no, huviera seguido el dictamen de Fray Antonio, porque era rigurosa la exaccion de su obediencia. Obedeciò, pues, Fr. Antonio en esta apretadissima ocasion contra el dictamen proprio: obedeciò en materia tan ardua como morir, y morir de hambre, hecho voluntario Tantalo de la comida, que registrava su vista en aquellas yervas. Accion tan heroyca, que se lleva la palma entre los muchos trofeos de su rara, y puntual Obediencia: esta moviò al Señor, para que dexandolos libres, les ministrassen algun alimento aquellos Indios.

En el fiel de la balança de su estimacion pesava mas la Obediencia, que todas las ganancias espirituales. Diò evidente prueba de esta verdad, quando hallandose en la Provincia de los Texas, en una Mision solitaria con los Indios ausentes, y que lo mas del año por lograr el sustento eran habitadores de las selvas, viendole cierto Misionero tan solo,

lo, y por otro lado tan contento le preguntò, si no lo llamava el amor de la Predicacion continua, y el confesar entre Christianos, que parecia no poder vivir sin està trabajando en buscar almas para el Cielo. A esto respondiò con semblante sereno: „ Jesu-Christo estuvo treinta años sin „ abrir la boca para predicar, „ solo por cumplir la voluntad „ de su Eterno Padre: y yo me „ estarè aqui todo el tiempo „ que Dios quisiere por medio „ de la Obediencia, aunque no „ se convierta ningun Indio. Así lo executò, porque no dexò la Mision, hasta que lo traxo la Obediencia electo Guardian del Colegio de Zacatecas. Deseava verle otra vez yà suelto de esta Guardiania el Colegio de Christo Crucificado de Guatemala, y despues de aver escrito à Nro. Rmo. de Indias, se lo ruegan al V. Padre, quien entre las razones con que humilde se escusa, escrivio estas clausulas, dignas de esculpirse en nuestros corazones: „ *Coram Deo* digo, „ que mi corazon no està puest „ to ni en la Nueva España, ni „ en Guatemala, ni à mi parecer en criatura ninguna, sino „ en solo Dios, à quien ruego, „ que me tenga, ò me embie

„ donde fuere su Santissima „ voluntad, pues hasta aora „ por su gracia, y misericordia „ así ha sido. Quando me quise „ fo en Queretaro, me tuvo en „ Queretaro: quando me embio „ bio la primera vez à Guatemala, me tuvo catorce años „ en compania de aquel Serafin „ fin el V. Fr. Melchor: otra „ vez me bolviò à Queretaro, „ y otra vez de Queretaro à „ Guatemala, y de Guatemala „ à este de Zacatecas, y de aqui „ harà lo que quisiere: pues no „ deseo otra cosa, sino hazer „ su Santissima voluntad, y „ creo, que por esto me ha ido „ bien en todas partes. Con rumar lo que estas razones indican, dexo campo para que otros califiquen los realces de tan gustosa Obediencia.



CAPITULO VII.

Pobreza Evangelica de este Siervo de Dios.

LA Pobreza, que en los amadores de este mundo, no solo no tiene estimacion, mas se mira como oprobrio, y se llora como infortunio, padecida voluntariamente por Christo, es aquella preciosa piedra, que imita en sus propiedades al Sardio, ò Cornerina. De esta piedra preciosa se observa, que al partirse, se ve de color sanguineo, y sirve de terror à las fieras. Con ella se simboliza la pobreza de un Frayle Menor, en pluma de Marcancio, por la total desnudez de toda propiedad, y porque sola la sangre, que reserva en las venas, tiene que dár: y si quieren facarle otra cosa suya, no la tiene. Sirve esta Pobreza Evangelica de terror à las fieras: pues aun los barbaros se assombran de ver tan contentos, y satisfechos à los verdaderos Frayles Menores con su penuria, como se lee del Soldan de Egipto, à quien palmò la Pobreza del Serafin en carne Nro. P. S. Francisco. Por Martyres, dezìa el Patriarca

de los Pobres, deven ser reputados los que viven como Pobres Evangelicos, y tendrán en la presencia del Señor premio, que corresponda à martyrio. Verdadero Martyr en este sentido fuè Nro. Fr. Antonio, por tan amartelado de la Santa Pobreza: y para tenerla mas realçada la dedicò à su Serafico Padre San Francisco. Tenia bien leido, que despues de Christo, MARIA Santissima, y los Apostoles, este humano Serafin avia seguido las huellas de la Pobreza, sin declinar un passo del arañel del Santo Evangelio: y se lo propuso como exemplar, para no degenerar de hijo suyo en la mas perfecta imitacion.

El testimonio, que apoya esta verdad, lo traia patente en el Abito, que cubria su desnudez, siempre de sayal grossero, y sin la menor curiosidad. No usava del reparo de otra tunica interior, libertad, que permite à sus hijos el Serafico Patriarca en su Regla, ò para conservar la limpieza, ò reparar el demasiado frio. A los ultimos años de su vida usò de un tuniqueillo corto hasta la cintura, sin mangas, para abrigar el pecho, obligado de la necesidad, y con consejo de Varon prudente. Los paños de

de la honestidad siempre los traxo de sayalete, sin aver usado cosa de lienço en toda su vida. En todos los años, que acompañò al V. P. Fr. Melchòr en las peregrinaciones de todo el Reyno de Guatemala, anduvo enteramente descalço, sin usar de sandalias: y unas, que llevaba colgadas de la cuerda, servian à los dos, para solo celebrar el tremendo Sacrificio de la Missa. En once años, que trabajò incansablemente, trasegando montañas, trepando riscos, y penetrando incultas soledades por buscar almàs, un solo Abito era todo su carruage, y abrigo: y quando no tuvieramos tantos testigos de abono, èl solo abogàra por su Pobreza. No logramòs la dicha de que vinièsse à nuestras manos, porque se anticipò à solicitarlo la devocion de aquel florido Reyno: pero si por la muestra se faca el paño, por el Abito del penitentísimo Fr. Melchòr su Compañero, que tenemos, se puede rastrear el dibujo. Es tal este sacro penitente, que no puede registrarlo la mas devota curiosidad sin asombro: ni le ha visto Persona aun de la mas alta dignidad, que no reverencie de rodillas aquellos ricos remiendos, re-

gando con lagrimas aquellos andrajos, que abrigaron los miembros de tan penitente Varon.

De Abito conserva la forma, pero està tan colchado de remiendos, y de tan diversos colores, que apenas descubre qual fuesse su primera tela: los perspuntos de hilo grueso de pita blanca sobresalen recamados en el rico paño, que sacò de sus tapizerias la Santa Pobreza. El mismo dà à conocer quien fuè su dueño, y pudiera sacarlo para celebrar sus triunfos en su funesto carro el desengaño, predicando mudamente los rigores, y austeridades de quien lo vistiò quando vivo. De estas mismas calidades era el Abito de Fr. Antonio, y consta por Carta escrita el año de seiscientos y noventa al Guardian de este Colegio, no avian mudado otros Abitos los dos amantes Compañeros: y se puede ver en estas razones, en que expressan no faltarles lo necessario para el sustento, aunque tan rustico, como el que adquirian entre Barbaros, y dizen de esta suerte: „Y en quanto al vestuario, necesitamos menos, „ pues los Abitos, que nuestro „ Colegio nos remitiò à Merida, nos han servido hasta „ ao-

„ aora: y siendo Dios Nro. „ Señor servido, hemos de llegar con ellos à èl, aunque à „ costa de algunos remiendos. Con esta gala tan del gusto, y genio de su Padre S. Francisco, se mantuvieron hasta el año de noventa y quatro, en que à persuasiones, è instancias del Apostolico Padre Fr. Francisco de San Joseph los mudaron en Guatemala. De la capilla del V. Margil dize en Carta dicho R. Padre estas palabras: „ En aviendo ocasion remitirè „ la capilla de nuestro Fr. Antonio Margil, para que alabemos al Señor, que no se „ conoce qual fuè el fundamento de tantos remiendos „ como tiene.

Aquella ordinaria prudencia, que dicta en el vestido religioso la uniformidad, y decencia, como opuesta al vicioso desaliño, tuvo en estas ocasiones mas que prudente motivo para estàr tan remendado, porque lo hizo la necesidad, no solo decente, sino forçoso. Siguiò à la letra este hijo legitimo de San Francisco el conlejo, que prescribe su Regla de poder remendar de sacro, y otros retazos el Abito, quando la necesidad lo demandasse, y como heredero del espíritu de Pobreza del

Patriarca de los Pobres, traxo el vestuario, como de si, y de sus Discipulos dize el mismo Santo en su Testamento: „ Y eramos contentos con una „ tunica, dentro, y fuera remendada, y no queriamos „ aver mas. Fuera de esto, deve advertir, que puso Dios en aquellos tiempos à estos dos Venerables Misioneros para espejos de austeridad, y penitencia: y al contemplar los remiendos de sus Abitos, con que abrigavan virtudes, y exemplos relevantes, los veian, y admiravan con asombro aun los mas avifados, alabando al Señor, de que huviesse renovado en estos Misioneros las huellas de los Ministros primitivos. Por aquellas Provincias avia peregrinado aquel Varon aclamado por Santo Fray Thoribio de Motolinia, à quien diò apellido, perdiendo el proprio de Benavente, su extremada Pobreza. Quando se hallò el Padre Fr. Antonio en los Colegios, se conformò con la Comunidad: aqui fuera reparable aquel vestuario, y en los desiertos fuè muy digno de aprecio, porque llegó la necesidad à tal extremo, que quando salieron los dos Misioneros de la Talamança, por conservar los pobres